

**Javier de Navascués: *Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2017.**

El título de este volumen nos remite a la consigna “Alpargatas sí, libros no”, que permite reducir a una frase el enfrentamiento peronista/antiperonista que se vivió en Argentina durante la década que va de mediados de los años cuarenta a mediados de los cincuenta del siglo pasado. Como la frase lo indica, hay una oposición entre lo que representan los libros, esto es, la llamada “alta” cultura, la educación y sus valores excluyentes y las alpargatas que, en contraposición, son la “baja” cultura, la ignorancia, la masa. Se podría decir que este estudio le da la vuelta a esta consigna y nos invita a considerar una lectura más amplia de la dicotomía “civilización y barbarie” en la que se ha enmarcado a las posturas peronistas/antiperonistas.

Navascués explora el conflicto entre el intelectual y la multitud enfocando la atención a la producción literaria que se da durante el primer peronismo y argumenta que — independientemente de la postura política desde la cual se abordara la contraposición “alpargatas o libros”—, para los escritores de la época, las masas o clases populares que apoyaban a Perón fueron percibidas y representadas como algo ajeno, en el mejor de los casos, o como algo extremadamente extraño y temible.

En la primera parte Navascués demuestra cómo el peronismo, considerado el primer movimiento populista de América Latina, llegó a crear un discurso propio. Explica que el contexto intelectual dentro del cual surge el fenómeno peronista está dominado primordialmente por escritores del influyente grupo de la revista *Sur*. Como es sabido, Victoria Ocampo, la directora de esta famosa revista, tenía muy claro que la misión de los intelectuales y, por lo tanto, de su revista debía ser “difundir los valores universales de la cultura occidental en la sociedad de masas argentina” (36). A pesar de esta noble intención por parte de la élite intelectual, una cosa que evidencia Navascués es el hecho de que lo que hacen los escritores “Era para el pueblo, pero no del pueblo” (39). Dicho de otra manera, eran proyectos educativos, artísticos, culturales bien intencionados, pero que en cierta forma eran excluyentes ya que no impregnaban realmente a todas las capas sociales. El triunfo de Perón, como lo explica Navascués, produjo “una ruptura social a partir de la inserción en el debate público de actores sociales hasta entonces ignorados” (53), y con ello, la creación de un discurso nuevo que incluye a todo el pueblo “descamisado”. En otras palabras: a esa “masa” popular, iletrada, que se opone a los intelectuales. Uno de los aspectos notables de este estudio es cuando Navascués contrasta las estrategias populistas del peronismo y las del PRI mexicano. Mientras que en México se opta por una política cultural que integre a los artistas e intelectuales en un proyecto estético como el muralismo, en Argentina “no hay directrices estéticas respecto a la política cultural” (63); lo que sí hubo fue una exaltación de lo folclórico. En este ambiente de indiferencia por la considerada “alta” cultura no es de extrañar que la literatura quedara a un lado de los proyectos culturales peronistas. Además, como destaca Navascués, la mayoría de los intelectuales fueron antiperonistas y en sus obras queda registrado cómo percibieron el advenimiento del populismo en Argentina.

La segunda parte de este estudio muestra cómo en las obras de diferentes escritores las multitudes peronistas quedan simbólicamente representadas como una “masa acéfala” capaz de imbuir al individuo hasta destruirlo. Motivo que, como lo sugiere el autor, evoca al cuento

“El matadero” de Esteban Echeverría y su representación de la violencia como un acto carnavalesco a la vez que catártico. Navascués nos habla del gran impacto que tuvo en el imaginario artístico y literario la manifestación en apoyo a Perón del 17 de octubre de 1945, y nos indica que esta fecha se considera “un lugar común de los análisis sobre el peronismo” (81). Señala que, dependiendo de la postura ideológica del narrador, esta manifestación será considerada como un momento de revelación, ya sea positivo o negativo: “Desde cierta perspectiva fue el momento en que se puso al descubierto el verdadero rostro de una clase proletaria hasta entonces ignorada por el discurso oligárquico” (81). Navascués nos da una muestra selecta del panorama de escritores que va de la derecha a la izquierda antiperonista hasta Leopoldo Marechal, el más sobresaliente (sino es que el único) de los escritores que se declaró y permaneció peronista hasta su muerte.

Dependiendo de la postura ideológica, esas multitudes que se manifestaban a favor de Perón fueron percibidas de diferente manera. Navascués enfatiza que los rasgos que distinguen a la imagen de la masa son “la pérdida del yo y la anonimidad” (106), y que estos se repiten independientemente de si el escritor se siente parte o no de ella. Según lo indica Navascués, para escritores de corte nacionalista, como Arturo Jauretche, esa muchedumbre era considerada el pueblo argentino, “una masa que ya no es chusma, como en el discurso liberal, sino que se identifica con la nación” (92) y por lo tanto pertenecer a ella era afirmarse argentino. Para escritores católicos nacionalistas como Manuel Galvés, esas manifestaciones provocaron en un principio una “emoción nueva[...] una mezcla de asombro, temor y simpatía” (94) que luego se transformó en decepción. Navascués afirma que es en “La fiesta del Monstruo”, un cuento a cuatro manos entre Borges y Bioy, donde se comienza a configurar “una imagen siniestra de la masa peronista” (121) y explica que, para Borges, “el peronismo fue solo una especie de “*Comedia dell’Arte*”, algo irreal, una ilusión cómica en la que no creían seriamente ni sus protagonistas” (123). Uno de los análisis más interesantes es el que hace sobre la novela *El incendio y las vísperas* de Beatriz Guido, porque demuestra que el mayor problema para los escritores, tanto peronistas como antiperonistas, fue “la dificultad de asimilar al otro en el concepto integrador de pueblo” (137). Esto se ve reflejado incluso en escritores de izquierda como María Rosa Oliver, quien ofrece una visión carnavalesca de los manifestantes, a quienes no asocia con los verdaderos trabajadores argentinos; su postura coincide con la de Borges, puesto que considera que su régimen es una “*ilusión comique*” (145). Es, en parte, una idea que Cortázar también comparte y, con su cuento “Casa tomada”, inserta un nuevo elemento en los relatos antiperonistas, esto es, la de la invasión de los espacios privados. “Casa tomada”, dice Navascués, “juega con lo no dicho y estimula una forma de representar el peronismo, hecha de alusiones y silencios” (156). En el caso de Leopoldo Marechal, el tema de la ocupación del espacio es revisitado de forma tragicómica invirtiendo la violencia al héroe mismo.

En la introducción a este libro Navascués indica que: “La vigencia del peronismo, que ha sobrevivido a su fundador mediante imprevisibles transformaciones, ha influido y sigue influyendo en el imaginario artístico y literario de la Argentina” (26). Esto es evidente en el recorrido que hace por las letras argentinas en este libro, uno de cuyos aspectos más interesantes es que su autor logra mostrarnos la manera en que la literatura ha capturado a este movimiento populista con sus contradicciones y preocupaciones por asimilar el reclamo de justicia. Como lo dije al inicio de esta reseña, Navascués parece darle la vuelta a la consigna y

nos invita a reconsiderar la posibilidad de entender este erudito estudio como un llamado a atender la importancia de decir “Libros sí y alpargatas también”. Este libro es una lectura obligatoria para cualquier persona interesada en la historia de la cultura intelectual de América Latina.

**Susana Cerda Montes de Oca**  
Universidad Católica Pázmány Péter  
[susana.cerda@btk.ppke.hu](mailto:susana.cerda@btk.ppke.hu)

**DOI:** <https://doi.org/10.24029/lejana.2018.11.260>

Recibido: el 30 de marzo de 2018

Aceptado: el 7 de agosto de 2018

Publicado: el 22 de octubre de 2018

© Susana Cerda Montes de Oca



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C